

# Eros



Sandra Jaramillo Botero

Copyright © Sandra Jaramillo Botero, Autor-Editor

Eros

ISBN: 978-958-48-1720-4

2ª Edición: Julio 2017

Obra registrada en el:  
Ministerio del Interior  
Dirección Nacional de Derecho de Autor  
Colombia

[www.sandrajaramillo.co](http://www.sandrajaramillo.co)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso del Autor-Editor.

Reservados todos los derechos de edición a favor de:  
Sandra Jaramillo Botero

Eros es una compilación de relatos románticos y eróticos dedicados a aquellos seres apasionados que deambulan por el mundo.

# Índice

[Prólogo](#)

[A mi esposo](#)

[Sol de otoño](#)

[La diosa del califa](#)

[El Roce de los Cuerpos](#)

[Amor](#)

[Amor Eterno](#)

[Bajo la Penumbra](#)

[La brisa del ocaso](#)

[Besos y poemas](#)

[Entre redes](#)

[Epilogo](#)

## Prólogo



***El amor es una sinfonía en diferentes tiempos compuesta de gamas, tonalidades, incoherencias, continuidades, rupturas, cadencias, respiros y suspiros.***

En un taciturno instante de su inmortal existencia, esa deidad mitológica llamada Eros, se apiadó de nosotros los humanos y decidió venir a la Tierra a traernos como presente el amor y el sexo; dos vocablos tan afines pero a la vez tan disímiles, que es difícil hallar la diferencia.

Para nosotros unos simples mortales que deambulábamos entre la desidia y la deshonra, fue complicado entender el verdadero significado de tan preciado legado. Nuestra ignorancia obligó al sexo y al amor a separarse, a partir de entonces, el uno no necesita del otro para salir a flote. Ambos se transformaron en entes independientes, que aprendieron a sobrevivir fácilmente el uno sin el otro.

El sexo se convirtió en esa porción carnal y animal que llevamos por dentro los seres humanos; allí gobiernan el deseo y la lujuria, que nada tienen que ver con ese sentimiento puro y casto que es el amor.

Arrepentidos por el mal que ocasionamos, hemos hecho hasta lo imposible para que el sexo y el amor sean nuevamente una sola unidad y aflore de nuevo el romance. Desafortunadamente la mayoría de las veces nuestro esfuerzo no produce ningún fruto, y por más que batallamos, el sexo y el amor continúan siendo esos dos universos paralelos, que por más que lo intentan, les es imposible encontrar un punto de encuentro. Por el contrario, en su constante frenesí ambos nos arrastran con ellos llevándonos a la locura.

El amor siempre ha emergido del corazón y el alma, mientras el sexo nace y termina en nuestros genitales. Sin embargo hay algo en lo que sí coinciden,

y es que los dos crecen para alimentar nuestro ego; esa parte “Narcisa” que todos poseemos, pero que en el momento no viene a lugar.

## A mi esposo



*Cuando el corazón se expresa, las palabras crean eco en el silencio.*

Recuerdo vívidamente la noche en que aquellos ojos verdes me miraron por primera vez.

Desde entonces hemos sido inseparables.

Te transformaste en mi amigo, mi cómplice, mi amante, mi amor, y mi compañero de marcha en este tiempo y espacio intitulado vida.

Lo mejor de todo es que aquellos risueños ojos verdes aún me observan igual que lo hicieron el primer día.

*Cuando se ama de verdad, para siempre es muy poco tiempo.*

## Sol de otoño



*El amor arriba súbitamente en un abrir y cerrar de ojos, en un instante intermitente y palpitante de la vida.*

Rodeada por sus brazos bajo la penumbra de aquella apolillada estancia, nuestras almas fluían sutilmente, mientras nuestros cuerpos se deleitaban con caricias y besos concedidos.

En ese incandescente instante donde los suspiros se transformaban en llamas y los cuerpos ardían de emoción, el otoño se ataviaba con ocre y rojo sangre atiborrado de fuerza y seducción.

En aquel afrodisiaco relámpago nuestro deseo aumentó al irrumpir la luna por la corroída ventana, y los gemidos se agudizaron acompasando el movimiento de aquellos fogosos cuerpos hambrientos de pasión.

Tras consumir la faena nos fundimos en un abrazo, asemejando al sol de otoño que se acerca para sentir y acariciar al frío invierno que yace y despunta junto a él.





## La diosa del califa



***Cuando alguien te ama profundamente te hace sentir seguro, pero cuando amas a alguien profundamente te conviertes en un héroe capaz de batallar contra todo y contra todos.***

En una aletargada tarde veraniega en la que el astro rey calentaba despiadadamente, la temperatura era pesada y más ardiente que de costumbre. Con un silencio absoluto producto del adormecimiento, ni las hojas de los árboles se animaban a interpretar su acostumbrado cuchicheo.

Amira y su hermana Nadia daban un paseo por los corredores del palacio, tratando de disiparse y de charlar un momento a solas. Los días en el harén eran largos y aburridos, especialmente cuando el sultán se encontraba fuera de este.

Mientras caminaban frente a las enormes habitaciones que hacían parte del edificio, las hermanas observaban a algunas concubinas retozando en los salones centrales; entretanto otras se paseaban abanicándose para espantar un poco el calor. Todas ellas estaban ataviadas con sus lujosos vestidos largos fabricados en velo, que marcaban y revelaban sus sensuales curvas.

En uno de los aposentos se encontraba Zaida, la sultana valide y madre del califa, conversando con Najib el jefe de los eunucos. Seguramente resolvían alguna cuestión de estado, ya que el escenario se percibía álgido y tenso. Cuando Zaida se reunía con Najib detestaba ser molestada, ella era una mujer de temperamento fuerte y no permitía que nadie se inmiscuyera en sus asuntos, mucho menos en aquellos que tenían que ver con cuestiones del gobierno.

Las reglas en el harén eran estrictas y cada uno de sus miembros debía

mantenerse en el lugar que le correspondía, de lo contrario se vería envuelto en serias dificultades, o peor aún, podría recibir un fuerte castigo por atreverse a desobedecer las normas.

El palacio era un lugar suntuoso, con pisos de mármol y columnas adosadas finamente decoradas. Todo en aquel sitio era de un lujo exquisito, al fin y al cabo se trataba de la vivienda del califa, su familia y su monumental séquito.

Amira la primera esposa del sultán y madre de su primogénito, era una mujer alta, de curvas pronunciadas y seductoras, que cautivaba a cualquier hombre con su exótica belleza. Su esculpural cuerpo piel canela, sus ojos verdes, su nariz recta y su larga cabellera ondulada color azabache, la hacían parecer una diosa andante.

Aunque Nadia era la menor, su belleza no se igualaba a los enormes atributos de su hermana; sin embargo, había tenido la suerte de ser elegida para ser parte del grupo de las cuatro esposas del califa.

El primer retoño que Nadia tuvo con el sultán fue una niña, y para fortuna suya, nuevamente se encontraba encinta.

– ¿Cómo va tu embarazo? –preguntó Amira a Nadia.

–Muy bien, en esta ocasión me he sentido mejor que cuando estaba esperando a Yesenia, mi bebe crece rápido y ya puedo sentir sus patadas, estoy segura que se trata de un varón. Finalmente mis plegarias han sido escuchadas y le daré un hijo hombre al califa.

–Tú sabes que Ali ama a Yesenia al igual que a todos sus hijos.

–Lo sé, pero en nuestra cultura las mujeres somos muy poca cosa, por eso anhelo tener un varón para que en el futuro sea él quien vele por su hermana Yesenia.

–Voy a orar contigo para que tus súplicas sean escuchadas y tu deseo se haga realidad.

–Gracias hermana, no sé qué sería de mi vida en este lugar si tú no estuvieras a mi lado.

–Tú sabes que nunca te dejaré sola, recuerda que cuando nuestros padres estaban decidiendo a cuál de todas nuestras hermanas iban a mandarle al sultán, yo me ofrecí para venir contigo y poder cuidarte.

–Siempre estaré en deuda contigo por lo que hiciste, por lo buena que

eres el altísimo te premió convirtiéndote en la primera esposa del califa.

Siendo aún unas niñas, las hermanas fueron llevadas a palacio por un hombre llamado Samir, quien había recibido dinero de sus padres para que las entregara como obsequio al sultán. Los padres de las muchachas deseaban que alguna de sus descendientes, terminara siendo la madre del próximo monarca y gracias a ello, poder salir de su pobreza.

En su recorrido por el sendero que conducía al jardín exterior, las hermanas se toparon con Rager, el eunuco que asistía y cuidaba de Nadia. Al cruzarse, ambos intercambiaron miradas entre sí e inmediatamente Amira se percató de lo sucedido.

–Si aprecias en algo tu vida y la de tus hijos aléjate de Rager, esta noche hablaré con Ali para que te cambie de eunuco. Desde hace días venía notando un comportamiento extraño entre ustedes y con lo que acabo de observar me doy cuenta que mis sospechas eran ciertas.

–Por favor hermana no me hagas eso, yo te juro por mis hijos que son lo más sagrado y lo único que tengo, que controlaré mis sentimientos, pero te suplico que no apartes a Rager de mi lado.

–Entonces aprende a controlar tus emociones.

Sin darse cuenta Nadia se había enamorado de Rager, y estaba segura que él también de ella. Nadia era una mujer muy tímida y cuando se encontraba en presencia del califa, se sentía cohibida e incomoda a su lado. Ella siempre lo había visto como un extraño que se introdujo en su vida, para manipularla a su antojo con su poder y su autoritarismo.

Tal vez por eso se sentía tan bien al lado de Rager, él era tierno y amable, y siempre estaba allí para ayudarla en todo lo que necesitaba. Rager era un hombre moreno, alto, de cejas juntas, pestañas largas y mirada profunda y triste como la de ella.

–Por fortuna esta noche regresa Ali de su viaje, no veo la hora de estar en su lecho y poder tenerlo solo para mí. Su habitación es el único espacio con el que contamos para estar a solas, en la intimidad de su alcoba deja de ser el califa y es simplemente mi esposo y el hombre al que tanto amo.

–Cuando te escucho hablar así no logro entenderte. ¿Cómo puedes amar a un hombre que comparte su cama con centenares de mujeres, y peor aún, bajo

el mismo techo en el que tú habitas?

–El amor es irónico e incomprensible mi querida Nadia.

–Por eso te imploro nuevamente que no apartes a Rager de mi lado.

–Está bien, pero te pido el favor que no lo vuelvas a nombrar en mi presencia ni en la de ninguna otra persona. Júramelo que así será, de lo contrario, me veré obligada a tomar cartas en el asunto.

–Te lo juro.

Con la llegada del ocaso arribó Ali a palacio y de inmediato hizo llevar a Amira hasta sus aposentos, el hombre se dio un baño rápidamente y al finalizar se perfumó y se cubrió con una bata dorada. Cuando la mujer llegó a la habitación, su califa la estaba esperando reclinado sobre la cama, listo y dispuesto para recibir y proporcionar amor.

Amira no estaba tan equivocada al estar perdidamente enamorada de su esposo, ya que ella también era correspondida en sus afectos. Este hombre alto, corpulento, de mirada fría y cejas pobladas, amaba con locura a su adorada ninfa Amira. Aunque un califa no podía develar sus sentimientos frente a nadie, cuando se encontraba a solas con ella dejaba a un lado las reglas y los protocolos, y se dedicaba a expresarle todo su afecto. A él le encantaba susurrarle al oído una y otra vez cuanto la amaba, mientras le hacía el amor como nunca antes se lo había hecho a otra mujer. Amira se derretía con los gestos y las palabras de amor de su califa, las cuales tenían un efecto afrodisíaco que la transformaban en una diva erótica en el lecho nupcial.

Ali había heredado el mando de su padre y desde su muerte se comprometió a continuar con su legado, él estaba obligado a conservar su reino unido y en buenas condiciones, por esa razón, no podía renunciar al trono y abandonar a su pueblo. Era egoísta y mal visto por el todopoderoso, sobreponer sus propios intereses por encima de los de su nación, incluso si estos le obligaban a llevar una vida que no deseaba y a sabiendas de que con su comportamiento hacía sufrir a la mujer que amaba.

Tanto Amira como Ali eran conscientes de que debían continuar la tradición y vivir acorde con los preceptos del harén. Ambos sabían que gracias al sacrificio que hacían en estos momentos por su nación, en la otra vida podrían disfrutar del inmenso amor que se tenían.

Las semanas pasaron rápidamente, Nadia dio a luz a un hermoso y sano

varón al que llamaron Omar. La madre estaba feliz ya que por fin le había dado un hijo hombre al califa, y él estaba agradecido con ella por eso.

Desafortunadamente la alegría no duró mucho tiempo, unas pocas semanas después de dar a luz, Nadia contrajo una extraña enfermedad que la postró en cama. Todo comenzó con un dolor en el abdomen al que inicialmente no le prestó atención, ella supuso que se trataba de una molestia pasajera debido a algún alimento que había ingerido. Luego de varios días, el dolor llegó acompañado por una fuerte fiebre que la hacía convulsionar por momentos.

Amira y Ali al darse cuenta de lo que estaba sucediendo con Nadia, se alarmaron por su estado y de inmediato el califa mandó a llamar a los médicos más prestantes de la región. Lo que menos deseaba Ali era que Nadia muriera, ella no solo era una de sus esposas y madre de dos de sus hijos, también era la hermana menor de su adorada Amira, y no soportaba verla tan afligida a causa de la enfermedad de su consanguínea.

–Por favor no permitas que Nadia muera, tú eres el califa y puedes hacer cualquier cosa –le dijo Amira una noche en su cuarto en medio de un inconsolable llanto.

–En este momento ella está bajo los cuidados de los mejores médicos del país, debemos tener fe de que el altísimo pronto la sanará –respondió Ali con el corazón hecho pedazos, al ver a su amada Amira hecha un mar de lágrimas.

Todo lo que se hizo para salvar la vida de Nadia fue en vano, de nada sirvieron los tratamientos y los medicamentos suministrados por los doctores.

Así fue como una noche en compañía de su hermana Amira y de su adorado Rager, Nadia se despidió de este mundo.

–Prométeme que cuidarás a mis hijos como al tuyo propio –le dijo Nadia a Amira tomándola de la mano.

–Te lo prometo, pero no digas eso que pronto estarás bien.

–Mi querida Amira, tú y yo sabemos que me estoy apagando rápidamente igual que una vela que la sopla el viento, por eso no necesitas ser benévola con tus palabras. Quiero darte las gracias por todo lo que hiciste por mí, desde el cielo estaré velando por mis hijos, por Ali, por ti y por tu hijo.

Nadia respiró hondo tratando de hacer un descomunal esfuerzo para continuar hablando, esta vez se dirigió a Rager que estaba parado al lado de

su cama.

–A ti mi adorado Rager te estaré esperando allá arriba, donde podremos estar juntos y expresarnos sin recelo el inmenso amor que sentimos el uno por el otro –esas fueron las últimas palabras de Nadia, antes de exhalar un póstumo aliento.

Rager salió corriendo del cuarto y a los pocos minutos se escuchó un grito desgarrador que provenía del jardín principal. Con la noche como única testigo, Rager se quitó la vida apuñalándose directamente en el corazón. Así fue como el eunuco puso fin a su existencia y decidió acompañar a su adorada Nadia en su viaje hacia el más allá.

Tras la muerte de Nadia Ali comenzó a padecer de extraños sueños que se repetían diariamente. Una noche despertó sudoroso y frío debido a una pesadilla que acababa de tener, Amira que dormía a su lado se levantó asustada pensando que algo malo le sucedía a su califa.

– ¿Te sientes mal, quieres que haga llamar al médico para que te revise?

–No te preocupes, estoy bien. Vístete y ve por los niños, debemos irnos inmediatamente sin que nadie se dé cuenta.

– ¿Para dónde vamos?

–No hagas preguntas y haz lo que te digo.

La pérdida de Nadia sumada a la revelación que acababa de recibir, hizo recapacitar a Ali de la necesidad de marcharse lejos con Amira y sus hijos. Debía hallar un paraje recóndito donde nadie lo conociera, de lo contrario terminaría perdiéndolos a todos. En el sueño vislumbró claramente cómo morían uno tras otro.

Aprovechando la oscuridad de la noche, Ali escapó para siempre de su reino, se marchó sigilosamente con su amada Amira y sus hijos. Su escapatoria fue magistral, nadie en el palacio ni en las afueras de este se percató de su partida, solo hasta el día siguiente Zaida descubrió que su hijo había desertado.

Así fue como el califa estuvo dispuesto a dejar su trono y sus riquezas, a cambio del bienestar de su familia y de la mujer que veneraba. Aquel hombre huyó sin dejar rastro a un nuevo territorio cruzando el océano, para compartir el resto de su existencia junto a la única mujer que había amado, su adorada diosa Amira.

*Existen amores indelebiles que solo la intimidad y el corazón están al tanto de su existencia.*



## El Roce de los Cuerpos



***Como un pequeño fragmento en medio del firmamento, allí estuvimos nosotros devorándonos a besos.***

Tan pronto me acostumbré a su perfume, su cuerpo emigró a otro regazo. Llegó y se fue como aquel barco pirata que arriba con el ocaso en busca de su botín, y al despuntar la aurora zarpa sin dejar rastro.

El conocernos fue una más de las travesuras del destino, de ese que ha sido escrito mucho antes de nacer, y por más que tratamos de esquivarlo, siempre termina arrastrándonos hacia él.

–A cambio de un trago vaticinaré tu futuro –me dijo aquella hermosa gitana, de ojos color aceituna y cabellera azabache, libre y salvaje igual que ella.

Así comenzó la historia de un par de almas errantes, que por azares de la vida se cruzaron en el camino. Ambos éramos seres del universo sin tierra ni frontera; aves que han huido en busca de la libertad ansiada, aprovechando esos segundos de descuido.

Aquella monumental diosa apareció en una época en la que andaba sumergido en un mundo de bajezas, para compartir conmigo su fortuita presencia.

Sin una sola palabra, sin promesas ni convenios, nació el más excéntrico romance. En ese incongruente amor, afloraron libremente los más tórridos sentimientos, enfrascados en un universo de lujuria y desenfreno. Fue un amor delirante, un huracán atiborrado de emociones, que nació libre e impetuoso como el océano.

–Quédate esta noche –me dijo susurrándome al oído.

Aquella quimérica diva poseía una voz profunda, aterciopelada y misteriosa, con la que logró dominarme hasta someterme descaradamente a sus fogosos caprichos.

Quién podría negarse ante esa hermosísima ninfa, de caderas amplias y senos erguidos, cuya piel morena, joven y perfecta, poseía los sabores del más dulce néctar; y ni que hablar de su natural perfume, que embriagaba mis sentidos y despertaba mis más eróticas fantasías.

Ella era esa ola que llega repleta de historias, a esa playa que la aguarda para escuchar sus murmullos y rozar por un instante su cuerpo.

En medio de una realidad absurda fue creciendo nuestro afecto, como esa pequeña llama en medio del bosque que con el ligero soplo del viento, se convierte en un devastador incendio que arrasa todo al descubierto.

– ¿Quién eres? –pregunté sin obtener respuesta alguna.

Para ella no existían nombres ni apellidos, no permitía nada que la encasillara o la enjaulara, y por ningún motivo, accedía a ser parte de la legión de figurillas que deambulan por las calles, cumpliendo órdenes y siendo una ficha más en la jungla de cemento.

–Los que me conocen me llaman “Libertad”. –respondió finalmente.

Con aquella perfecta “Libertad”, me sumergí en un torbellino de besos y caricias, donde las pasiones se entretejieron en el más excelso “Kama Sutra”. Todo aquel estado afrodisíaco y desinhibido, terminó arrastrando nuestra exigua existencia hasta una trampa mortal, de la cual, ninguno de los dos trató de escapar.

Para un recio marino como yo, que llevaba meses en medio de hombres malolientes; aquella diva fue el trofeo perfecto para desfogar las largas noches de celibato.

En un cuartucho de hotel en medio de un caluroso verano, nuestros cuerpos se aparearon una y otra vez.

Como todo buen macho tratando de seducir a su hembra, rocé con mis dedos lentamente su cuerpo, luego mis manos acariciaron sus pechos, su vientre y su grandiosa selva húmeda, mientras nuestras lenguas se fundían en un apasionado beso.

Aquella diosa era una completa delicia, que con sus susurrados gemidos, aumentaba mi afán por poseerla.

Apretándola contra mí, sentí como temblaba y se estremecía con cada caricia y cada beso.

Impulsado por un oleaje de lujuria, mi sangre ardió enardecida por las ganas de hacerla mía; ansiaba con todas mis fuerzas entrar a través de su vagina acuosa, dispuesta a ser penetrada mientras concedía y recibía placer.

A partir de ese día, nuestras noches estuvieron repletas de lujuria. Juntos penetrábamos una jungla saturada de pasión y sórdidos quererres, donde aplicábamos un conjuro de caricias repartidas, con morbo y con deseo.

El sofocante calor, sumado a la fricción de nuestros cuerpos, provocaba un dulce néctar que nos embriagaba y envolvía en un remolino de delirio y desenfreno.

Siempre que la tuve a mi lado repasé cada milímetro de su cuerpo, necesitaba mantener viva la llama que había encendido en ese abismo de misterios, donde la memoria guarda las huellas de otros besos. Quería borrar para siempre de sus recuerdos, cualquier rastro de otro hombre que hubiera acariciado su cuerpo.

–Pensé que no vendrías –le dije una noche cansado de esperarla en nuestro lecho.

–Soy un ser del orbe que anda por la vida sin cadenas; para mí solo existe el ahora y el momento –respondió ella a mis estúpidos reclamos.

Esa noche me dio a entender que éramos tan solo un par de marinos navegando el mismo océano, que al quedar atascados dentro de un mar violento; decidieron unir sus cuerpos mientras la tormenta cesaba y veían pasar el tiempo.

En lo etérea de aquella unión las jornadas transcurrieron prontamente, y esas dos almas cadenciosas que coincidieron por tan solo un momento; disfrutaron de un quimérico sueño, que culminó al alba con caricias apuradas y lánguidos besos.

Cuantas veces fundidos en el silencio, traté de darle un apelativo a ese abrasador encuentro, sabiendo que era imposible que dos seres libres como el

viento; amos de su propio espacio que aborrecían los compromisos y juramentos; aceptaran cortar sus alas y someterse a un desolado encierro.

Nunca prometimos nada, tampoco afirmamos amor eterno y mucho menos nos dimos falsas esperanzas, con mediocres engaños e ilusorios arreglos.

Los dos no éramos más que un par de estrellas fugaces, que coincidieron por un instante mientras surcaban el basto cielo.

–Mi caravana parte mañana –me anunció en medio de sus jadeos.

Ese crepúsculo saqué a flote mis habilidades de “Don Juan”. Amándola como nunca y como siempre, repasé cada fracción de su piel. Comenzando por su cuello la fui seduciendo lentamente, preparando el terreno para satisfacer todos sus deseos.

Al acariciarla sentí su cuerpo temblar en medio de sus jadeos. Por un rato me detuve a saborear esos maravillosos senos, donde saciaba mi sed de deseo. Suavemente descendí hasta sus muslos, que abrían paso a ese monte bañado de fluidos y venenos.

Con el transcurrir de la noche, sus gemidos aumentaron dando vida a un magistral concierto, cuyos acordes fueron sus sollozos y sus resuellos.

No sé cuántas veces nos revolcamos en ese lecho, hasta calmar por completo nuestras ansias de sexo; para finalmente sucumbir vencidos por el cansancio, mientras continuábamos fornicando en nuestros sueños.

De la misma manera que mi hermosa ninfa llegó a mi puerto, al llegar la mañana se marchó en un completo silencio, dejando a su salida indisolubles marcas en mi cuerpo.

Sin mirar hacia atrás la vi alejarse, e igual que el ave de paso que al alzar el vuelo; mi diosa no comentó si volvería después del invierno.

De aquel tórrido romance quedaron solo memorias en el baúl de los recuerdos, de un par de vagabundos que disfrutaron plenamente de su amor pasajero.



# Amor



*El amor es como el sol que aviva el día, el arcoíris que lo colma de matices, el trino de las aves que seduce los oídos y la dulce ambrosía que embriaga los sentidos.  
¡Qué fascinante es el amor!*

– ¿Qué es el amor? –inquirió Alondra a la vida.

–El amor mi pequeña Alondra, es un sentimiento indescriptible que surge como una diminuta llama en el fondo de tu corazón, y a medida que pasa el tiempo, se va extendiendo hasta llegar a lo más recóndito de tu ser.

Un día cualquiera, arribará a tu puerta un ser que te quite el aliento, haciendo galopar tu corazón, sudar tus manos y sentir mariposas volando por tu vientre. En ese instante mi querida Alondra, la llama del amor arderá con ímpetu y tu cuerpo saboreará por primera vez las seductoras mieles de la pasión.

## Amor Eterno



***Son amores sin tierra ni frontera, amores sin compromiso ni atadura,  
amores libres que el destino terminó uniendo para siempre.***

En los confines del universo donde se entrecruzan el tiempo y el espacio, se condensan recuerdos y memorias que gravitan en silencio. Allí la vida vibra y se estremece multiplicándose o transformándose segundo a segundo. En ese inmenso cosmos milita la evolución de la materia creando nuevos entes; mutantes especímenes que habitan el inmortal caos, esfera indescifrable atiborrada de misterios, enigmas y leyendas. En aquel lugar se desarrollan miles de millones de historias, algunas de ellas esconden memorias de grandes amores saturados de pasiones, perfumes y afectos. Aquellos amantes clandestinos, se ocultan en la penumbra para profesarse su amor eterno; mientras sus aliados son pieza clave para sacar a flote su afecto y derrotar las adversidades del tunante destino.

Fue así como en medio de ese fastuoso universo nació Luna, una primorosa joven que moraba el Sistema Solar. Tanta era su belleza que muchos se atrevían a aseverar que era la joven más encantadora de toda la órbita y sus inmediaciones; desdichadamente toda su magnificencia no era suficiente para vencer el solitario porvenir que la marcaba. Vivir en la oscuridad era su suerte, ya que durante el día la luz opacaba por completo su hermosura, desapareciendo ante los ojos de todos. Por ese motivo su madre la Tierra; ese “pequeño planeta azul” donde vivimos los humanos, la custodiaba constantemente sin apartarse un solo instante de su retoño.

En una fecha cualquiera, la Estrella de Oriente invitó a Luna a salir para regodearse en compañía de auroras boreales, estrellas fugaces y furtivos meteoros que deambulan en medio de la bóveda celeste. Todos ellos seres de

la oscuridad, que llenan de esplendor las noches de los exiguos seres humanos.

La Tierra concedió permiso a su hija para salir, con la condición de que regresara antes de la alborada. Por primera vez Luna tuvo la oportunidad de divertirse y compartir con sus amigos, gozando como nunca de ese inusitado crepúsculo, mientras advertía los enigmas e intimidades de la inescudriñable noche. Al regresar a casa, prometió a sus compañeros que se reuniría con ellos nuevamente. Sin embargo las cosas con su madre no eran tan fáciles como ella lo deseaba y en repetidas ocasiones no pudo asistir a la cita. Ella debía conformarse con observarlos desde su ventana y hacerles señas indicándoles que no podía salir.

Como cualquier otra joven sedienta de aventuras, Luna estaba ansiosa por ver el mundo a plena luz, y aprovechando un ligero descuido de su madre salió antes de que comenzara el ocaso.

Ese atardecer Luna ostentaba un esplendor único en ella y toda su esencia resplandecía más que de costumbre.

En su anhelada expedición coincidió con un apuesto joven, quien le arrebató descaradamente una mirada cuando sus ojos se cruzaron en silencio; mientras sus destinos se entrelazaban a pesar del gigantesco abismo que los separaba.

Aunque los dos eran parte del mismo universo, sus vidas pertenecían a mundos opuestos. No obstante el amor con sus trucos y sus peculiares maniobras, se había confabulado con sus incondicionales aliados, para unir a ese par de caminantes por un instante.

El joven al ver a Luna quedó hechizado con su belleza, y no tuvo reparo alguno para indagar quién era esa beldad que tenía en frente.

–Mucho gusto hermosa doncella, mi nombre es Sol, disculpe mi indiscreción pero no me perdonaría jamás el dejarla seguir sin haberle preguntado su nombre – dijo el joven.

–Yo soy Luna –replicó la joven en medio de una sonrisa tímida y encantadora.

–Había escuchado hablar mucho sobre ti – advirtió el

Sol. – ¡La verdad es que todos se quedaron cortos cuando me describieron lo hermosa que eras!

–Gracias por tus palabras, ¡Para mí también es un placer! poder conocer finalmente al tan mencionado “Astro Rey” – indicó ella.



Absortos por ese fugaz encuentro entre dos corazones que se cruzan en el preciso instante, donde todo coincide y se entreteje creando un halo de magia y de ensueño que abre las puertas a un impetuoso amor que emerge de la nada. Luna y Sol se miraron fijamente en silencio prendados el uno por el otro.

Los jóvenes ansiaban arduamente detener el tiempo para poder disfrutar un rato más de esa grata coincidencia. No querían tentar al destino y temían que si se separaban no volverían a verse jamás.

–Desafortunadamente mi querida Luna se me está haciendo tarde y debo marcharme. ¿Dime cuándo te puedo ver nuevamente? –preguntó finalmente el Sol.

–La verdad no creo que eso pueda ser posible, ya que nuestros horarios nunca coinciden.

Ambos experimentaron una infinita tristeza al tener que despedirse y pensar que tal vez nunca más se volverían a ver.

Sin embargo, acordaron una cita para reencontrarse en ese mismo lugar.

Los días transcurrían velozmente y aunque Luna y Sol hacían hasta lo imposible por disfrutar aunque fuera un instante de su compañía; la mayoría de las veces todo su esfuerzo era en vano.

Pese a las dificultades, el amor que había nacido entre ellos se hacía cada vez más grande. Sus sentimientos crecían como una enorme marejada que arriba del océano atracando la orilla y sobrepasando cualquier obstáculo que se encuentra a su paso. Cada minuto de sus vidas, aguardaban el momento en que pudieran encontrarse nuevamente, para expresarse el profundo amor que sentían.

Infortunadamente para ellos el mordaz paso del tiempo continuaba raudo su recorrido y solamente en unas breves ocasiones los amantes coincidían con sus horarios.

Mientras tanto desde la distancia, Venus era testigo del inefable romance entre dos seres dispuestos a luchar por el amor que se tenían. Para ellos no importaban las fronteras ni vallados, con tal de poder verse por tan solo un milisegundo de su eterna existencia.

Venus se conmovió de los jóvenes y decidió reunir a sus padres; tratando

de hallar una solución para ese par de enamorados.

Aunque la Tierra y la Vía Láctea estaban de acuerdo con el sublime lazo que había aflorado entre sus hijos, no veían la forma de poderlos ayudar a estar juntos.

–Luna solo puede salir de noche –indicó la Tierra. –Si saliera de día se desvanecería por completo y tanto los habitantes de la Tierra como yo la extrañaríamos muchísimo. Ella es la eterna compañera de los enamorados y la musa inspiradora de artistas, poetas y pintores.

–No debemos olvidar a mi hijo el Sol, “El Astro Rey”. Sin él todo ser vivo sobre la Tierra desaparecería rápidamente, incluso el Sistema Solar donde ustedes habitan se extinguiría para siempre –señaló la Vía Láctea.

–Sin embargo se me ocurre una idea –replicó nuevamente la adorable Venus. –Podemos establecer una fecha para que por lo menos una vez cada tiempo, los dos coincidan en sus horarios y puedan dar rienda suelta a ese profundo amor que se tienen.

Así fue como las fuerzas del universo se unieron por una misma causa y el amor una vez más desafió las barreras del destino; logrando emerger airoso del gigantesco abismo en que se encontraba.

Desde entonces cada cierto período, los jóvenes tienen la posibilidad de estar juntos y dar rienda suelta a sus sentimientos para expresarse abiertamente el inmenso amor que se profesan.

Sin importar el lapso que necesiten esperar, ellos fantasean con ese instante en el que el Sol y la Luna se convierten en uno solo.

A ese sublime acto de amor, nosotros los habitantes de la Tierra lo llamamos “eclipse de Luna o eclipse de Sol”; sin intuir que lo que verdaderamente estamos presenciando, es la más maravillosa expresión de cariño que jamás haya existido entre dos seres que se aman profundamente.

***Si bien estar lejos del ser amado te hace sentir que te falta el aire, los corazones permanecen unidos a pesar de la distancia, esperando ansiosos el próximo encuentro.***



## Bajo la Penumbra



*Hay caricias imborrables que solo el recuerdo y el remordimiento saben de su existencia.*

Julián y Ana corrían por las oscuras calles tratando de encontrar un lugar donde resguardarse del torrencial aguacero, que acompañado de una fuerte tormenta eléctrica caía sobre la ciudad.

Era más de media noche y todos los establecimientos habían cerrado temprano a causa del mal tiempo.

Finalmente hallaron un refugio en un rincón de la calle, el espacio era escaso y precisaban estar uno junto al otro para no mojarse.

La cercanía, el calor por la carrera, la humedad de sus cuerpos y los tragos en la cabeza, ocasionaron que el roce de la piel encendiera la llama del deseo. Ocultos en medio de la sombra, comenzaron a besarse y acariciarse uno al otro. La pasión se acrecentaba con cada caricia indebida y cada beso empeñado, en donde ambos saboreaban gota a gota los almíbares del placer prohibido.

Dominados por un apetito sexual incontrolable, la joven pareja paró un taxi que los condujo rápidamente hasta el apartamento de Julián. Allí nadie interrumpiría su faena y podrían continuar tranquilamente con lo que acababan de iniciar.

La tempestad los había transformado en un par de dementes enardecidos, lujuriosos y ávidos de sexo; de ese que se tiene por el gusto de sentir el mórbido placer carnal, que enloquece y encandila los sentidos; convirtiéndolo en un acto completamente visceral que lo disfrutaban plenamente las bestias en celo, entre ellas el hombre.

Al cerrar la puerta la ropa fue cayendo a medida que avanzaban hacia la habitación. Los dos disfrutaron de aquellos cuerpos desnudos y jóvenes, deseosos de ser amados y poseídos. En donde la necesidad del cuerpo libido y depravado tomó el control de la situación.

Entre besos y caricias utilizaron todas sus habilidades amorosas para concederse placer mutuamente, el Kama Sutra terminó siendo un escueto preámbulo si se compara con lo que sucedió entre Julián y Ana aquella noche.

Bajo la penumbra estuvieron un buen rato descubriendo aquellos puntos, en donde sus cuerpos se estremecían y temblaban por el deleite que sentían al ser acariciados, mientras sus fluidos comenzaban a correr libremente, disponiendo el terreno para la estocada final.

Lentamente se fueron yendo, dejándose arrastrar por una corriente salvaje de erotismo y sensualidad, de la cual era imposible escapar.

Entre gemidos, gritos y suspiros, llegaron juntos al clímax donde al unísono percibieron una descarga de euforia y sensaciones traspasar todo su ser, mientras sus cuerpos se retorcían de goce y complacencia, y sus bocas balbuceaban por la agitación.

Fue un acto que se desarrolló entre la indecencia y la violencia, como aquel violinista que estremece al auditorio con esas notas que saca con vehemencia de su instrumento, solo para deleitar sus oídos sin importar el agrado de sus oyentes.

Extenuados por la agitada jornada, Julián y Ana se internaron en un estado de completa relajación hasta quedar dormidos uno al lado del otro.

Cuando Ana despertó al amanecer, se descubrió desnuda al lado de Julián; su cabeza daba vueltas y las ideas eran confusas. De lo único que estaba segura, era que había pasado la noche con su mejor amigo, quien para empeorar aún más la situación era el hermano de su esposo.

– ¿Con qué cara vería nuevamente a Luis? –se preguntó.

Tal vez el culpable de semejante desfachatez había sido la euforia del momento, tal vez fueron los tragos en la cabeza, quizás fue producto de la noche acompañada por la tormenta eléctrica, o tal vez, la emergencia que se presentó a última hora en el hospital donde Luis trabajaba, que lo obligó a quedarse de turno y no pudo asistir a la cita prevista.

Sin importar cuál fuera la razón, Ana no podía retroceder el tiempo ni dar marcha atrás para borrar lo que había sucedido, lo único que podía hacer era enfrentar la realidad.

Se sentía un ser desleal y repugnante, para ella el adulterio era algo que no tenía perdón y nada podía justificar lo que había hecho. Sin embargo, había algo aún más grave y era la traición de una esposa y su hermano.

Julián y Ana se habían convertido en un par de traidores al burlarse vilmente de la confianza de Luis.

Si bien dicen por ahí, que: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. ¿Por cuánto tiempo podrían fingir que nada había sucedido entre ellos?

Ya era demasiado tarde para recobrar el camino andado, y mucho menos resarcir el daño ocasionado. Todo a causa: De unos tragos de más.

***Me cansé de tus mentiras, tus engaños y tus traiciones, dijo el corazón marchándose para siempre.***

## La brisa del ocaso



***El reloj continúa su camino, y mientras tanto, mi corazón desea salir corriendo en busca de ese amor que prometió regresar, y que a pesar del paso del tiempo, aun no devuelve una simple llamada ni tampoco responde un mensaje para decir:  
¡Te quiero!***

Alicia rondaba los setenta y hacía poco más de dos meses que había enviudado, si bien la muerte de su esposo fue algo difícil de superar, más que haber perdido al amor de su vida, se había marchado su compañero y amigo. Debido a las circunstancias del destino, Alicia tuvo que separarse del amor de su vida muchos años atrás.

José su esposo fue un hombre maravilloso y un padre ejemplar, aunque ella aprendió a quererlo, nunca logró sentir por él aquello que aún sentía por su adorado Manuel. Aquel hombre fue y era el amor de su vida, tanto así que hoy en día a pesar de su edad, todavía lo suspiraba en silencio.

Alicia conoció a Manuel siendo tan solo una niña, ella pasaba las vacaciones en la finca de sus abuelos y Manuel era el hijo del capataz de la hacienda. Cada año ella esperaba con ansias la llegada del verano para reencontrarse con Manuel, aquel muchacho de pelo crespo y rubio como el sol, que ostentaba unos ojos color aceituna que podían vislumbrar hasta el interior de su corazón. Él era un año mayor que ella y desde el primer momento que lo vio, Alicia supo que ese era el hombre de su vida. Sin importar que ambos fueran tan solo unos niños, ella fantaseaba en sus juegos de infancia recreando el día que se casarían y se marcharían lejos para formar

su propia familia.

Con el paso del tiempo se dieron cuenta que aquellos inocentes juegos de la infancia, habían sido la antesala de un amor que duraría eternamente. Desde aquella calurosa tarde de verano en la que escapándose a la mirada de todos y utilizando como lecho la paja del establo, Manuel y Alicia se dejaron seducir por los licores del deseo, para descubrir juntos los ardores de sus cuerpos. Entre besos y caricias con ternura y desenfreno, aquel par de jovencuelos hicieron el amor por primera vez. Desde ese instante sus cuerpos quedaron marcados para siempre, con una traza que ni el tiempo fue capaz de borrar.

–Te estaré esperando y contaré los minutos que falten para reencontrarnos de nuevo –le dijo Manuel a Alicia antes de despedirse aquel verano.

Al año siguiente cuando Alicia regresó en busca de su amado, se enteró que el padre de Manuel había fallecido, y que ante la desdicha, su madre decidió marcharse para la capital con sus hijos en busca de una nueva vida.

Fueron tantas las lágrimas que Alicia derramó a escondidas aquel verano, que por momentos pensó que sus ojos se secarían para siempre.

Con la muerte de José el dolor por la pérdida de aquel primer y único amor había regresado a atormentar su viejo corazón. Aunque todos los que la rodeaban pensaban que su tristeza era a causa de la ausencia de su esposo, la verdad es que se debía a las heridas que aún no habían sanado por la desaparición de Manuel. En lo más profundo de su corazón ella conservaba la esperanza de volverlo a ver y poder compartir juntos los últimos días de su otoñal etapa de vida.

Para sacarla de su congoja su mejor amiga la invitó a una reunión a la que ella solía asistir para personas de la tercera edad, allí conversaban, se reían e intercambiaban historias de sus años mozos. Cada noche la tertulia se hacía en un lugar diferente, en donde el anfitrión era alguno de los miembros del grupo.

–Ven te presento al dueño de casa –le dijo la amiga a Alicia.

A medida que se acercaban al distinguido caballero, el corazón de Alicia comenzó a galopar desenfrenado, las piernas le temblaban y hasta le faltaba el aire para respirar. Ella no podía creer lo que estaba viendo, a pesar de las



canas y las arrugas en su rostro, sus rasgos permanecían intactos a los que aún guardaba en su memoria. El dueño de casa era nada menos que su adorado Manuel, quien al igual que ella la reconoció desde el momento que entró al salón y sin dudarlo salió a su encuentro.

## Besos y poemas



*Tus besos son el prelude para lo que viene cada vez que estoy  
envuelta por tus brazos.*

Sara disfrutaba de las caricias y los besos que lentamente recibía del hombre que tenía a su lado, él realmente sabía cómo complacerla haciéndola sentir amada y deseada.

Para aquel tenorio el cuerpo de Sara era un extenso territorio, y él era el cartógrafo que demarcaba sus montañas, su jungla y sus torrenciales fluidos.

Ella suspiraba de amor en brazos de ese adonis que la amaba con locura, mientras le susurraba al oído poemas antiguos que narraban apasionadas historias de amor.

Ambos disfrutaban abiertamente de aquellas citas nocturnas y clandestinas, donde sus cuerpos se fundían en una cadenciosa danza de dos seres que se aman y se han amado con locura.

Al final de cada lujurioso encuentro, Sara despertaba completamente húmeda en todo el sentido de la palabra. Desde que dio su paso de niña a mujer, los sueños con su amante nocturno se repetían sin falta cada plenilunio.

Ella podía observar claramente el rostro del hombre que la hacía suya, en las noches en que la luna desplegabá toda su grandeza y colmaba de magia el entorno.

Aquel homérico enamorado era un joven con aspecto gitano, frondosa cabellera y ojos acaramelados, que llegaba con su encanto y su donaire a

seducir a su doncella para otorgarle placer.

Sin falta siempre asistía a la cita, y no se marchaba hasta no satisfacerla por completo en sus más lúbricos deseos, él realmente sabía cómo hacerla feliz y conocía fielmente esas zonas erógenas de su cuerpo que la hacían estremecer y vociferar de goce.

Ningún hombre con el que Sara hubiera estado, había logrado hacerle sentir lo que producía en ella su amante nocturno; aquel misterioso gitano de cabellera espesa, que siempre regresaba para complacerla en las noches de luna llena.

***Tu recuerdo permanece en mi memoria y por más que lo he intentado, aún continúa intacta esa huella indisoluble que dejaste grabada en mis entrañas.***

## Entre redes



***Existen amores que nacen inesperadamente invadiendo por completo el corazón, pero es el destino quien decide si continúan juntos o no.***

En los intrínquilos de este soplo al que denominamos vida, deambulamos diariamente como marionetas accionadas por un titiritero, el cual nos va moviendo a su antojo mientras interpreta su mordaz acto.

Sin darnos cuenta terminamos en medio de una obra satírica y burlesca, donde nuestra propia vida es representada ante los ojos de todos los espectadores.

Para sobrevivir en el escenario, debemos personificar el guion que nos han dado, esperando el momento en el que el show llegue a su fin para así poder cambiar de personaje.

No obstante, durante la función suceden tantas cosas sin sentido, que en ocasiones no sabemos si llorar o reírnos de las ironías del destino.

–Señora un par de caballeros la necesitan en la puerta y requieren hablar con usted de inmediato –le dijo María a Cecilia al interrumpir la tertulia entre madre e hija que tenía lugar en el jardín.

–Esta mañana te indiqué que no deseaba recibir a nadie el día de hoy.

–Lo siento señora, yo les expliqué que estaba ocupada y no podía atenderlos, pero ellos insistieron que precisaban comunicarle algo sobre el señor Almagro.

–Llévalos por favor a la biblioteca y diles que en un instante los atiende.

Mientras observaba a María alejarse, Cecilia trataba de adivinar quién podría venir a buscarla un sábado en la tarde para hablarle sobre su esposo Vicente. Él se encontraba fuera de la ciudad, y ella nunca se inmiscuía en sus

asuntos.

–Susana espérame aquí que no tardo –le dijo Cecilia a su hija.

–No te demores mami –respondió la niña.

Cuando Cecilia entró a la casa, Susana salió corriendo detrás de ella para investigar quién había llegado de visita. La niña se escondió cerca a la entrada de la biblioteca, desde donde podía escuchar claramente lo que decían.

Los caballeros pertenecían al servicio aéreo y no traían buenas noticias.

– ¿Cuándo fue la última vez que habló con su esposo? –preguntó uno de los hombres a Cecilia.

–Anoche. ¿Por qué me lo pregunta?

–Hoy a primera hora la avioneta de su esposo salió del aeropuerto de Madrid de regreso a Barcelona; minutos después de haber despegado la torre de control perdió contacto con ellos. Lo último que se le escuchó decir al piloto, fue que el avión presentaba fallas técnicas y estaba buscando un lugar dónde aterrizar. Desafortunadamente no contó con suerte y el avión se desplomó; ninguno de los tripulantes incluyendo a su esposo sobrevivió al accidente. Necesitamos que nos acompañe para que identifique el cuerpo.

Cecilia comenzó a llorar desconsolada, y un grito desgarrador proveniente de la pequeña Susana retumbó por toda la casa.

A partir de ese momento Susana se convirtió en una niña callada e introvertida, la alegría que siempre la caracterizó desapareció con la partida de su padre, y los esfuerzos de su madre por devolverle la felicidad no daban resultado.

Solo había un medio por el cual Cecilia lograba apartar por un instante a su hija de la enorme tristeza que llevaba adentro, aquello sucedía cuando se sentaban juntas frente al piano y tocaban durante horas sin decir una sola palabra. La música transportaba a Susana a otra dimensión, devolviéndole una sonrisa y un brillo de gozo a su hermoso rostro.

Con el transcurrir de los años Susana se convirtió en una prestigiosa cirujana, tal como se lo expresaba su padre cada vez que tomaba sus pequeñas manos.

–Mi hermosa princesa, con estas manos algún día salvarás la vida de muchas personas y endulzarás los oídos de tu padre al escucharte tocar el piano –solía decirle Vicente a su hija.

A pesar de su juventud, Susana era reconocida en el gremio médico como la mejor cirujana de España. La mayoría de sus colegas solían invitarla a que los acompañara en cirugías complejas, donde la vida del paciente podría estar en peligro. Su constancia y dedicación la habían llevado muy lejos en su carrera, pero infortunadamente, su vida sentimental no funcionaba de la misma manera. Susana era una mujer de pocas amistades, a pesar de su belleza y su enorme talento no tenía pretendiente alguno; el ser una joven retraída y sumergida en su propio mundo no le ayudaba en lo absoluto.

Las pocas personas que realmente la conocían la catalogaban como una mujer dulce y con un gran corazón, todos coincidían en que aparte de ser una excelente cirujana, era una talentosa pianista.

En otro lugar no muy lejos de allí se desarrollaba la historia de Esteban, un hombre de treinta y cinco años, encantador, alto y apuesto, pero con una salud bastante precaria. Él padecía una terrible enfermedad que heredó de su padre, quien murió a causa de una insuficiencia renal crónica cuando Esteban tenía apenas tres años de edad.

Con la muerte de su padre el niño pasó a manos de la abuela materna, ya que su madre también había fallecido pocos días después de su nacimiento.

A pesar de la ausencia de ambos progenitores, Esteban disfrutó de una infancia feliz. El amor y el cuidado que le proporcionaron su abuela y sus tíos, colmaron su mundo de alegría y afecto.

A los veintidós años los médicos descubrieron el problema de Esteban, la noticia empañó la vida tranquila que llevaba y angustió a su familia que velaba por su bienestar. Desde ese momento se pusieron en la tarea de devolverle la salud al joven, utilizando todos los medios posibles para ello.

Pese a la dedicación de la familia para que Esteban mejorara, no obtuvieron los resultados esperados.

En los últimos años su enfermedad se agravó y desde hacía un par de meses se había visto obligado a iniciar terapia de diálisis.

Él asistía diariamente a su cita, con la firme convicción de que pronto aparecería un donante, ni siquiera la dificultad que se generaba debido a su tipo de sangre lo vencía. Por desgracia, Esteban aún continuaba en lista de espera sin ninguna posibilidad a la vista.

Esteban se había graduado en literatura y letras, y dedicaba su tiempo a

escribir novelas. Su éxito como escritor era tanto, que algunas de sus obras se habían convertido en best sellers.

Sus familiares y amigos veían en él a un hombre lleno de ganas de vivir; un ejemplo para cualquiera. Él siempre ostentaba una sonrisa en sus labios y un contagioso positivismo salía por cada uno de sus poros. En ningún momento perdía las esperanzas de salir adelante y recobrar su salud, nunca se sentía derrotado por su enfermedad, todo lo contrario, Esteban dictaba charlas a personas que tuvieran su mismo padecimiento, para animarlos a continuar adelante y a no darse por vencidos ante las adversidades.

Él era el alma de cualquier reunión a la que asistía, llenando de luz el lugar con su simpatía y su encantadora forma de ser.

Aunque se caracterizaba por ser una persona sociable, Esteban evitaba a toda costa involucrarse sentimentalmente con alguien, ya que no deseaba que nadie más sufriera a causa de su enfermedad. Esa posición lo había convertido en un fanático de las redes sociales, en las que nunca publicaba su nombre real y mucho menos su foto. Le gustaba entrar en contacto con gente de todos los rincones del mundo, esto le permitía sentir que estaba de viaje conociendo y disfrutando con sus amigos. Eran personas que lo valoraban por quien era realmente, y no por ser el escritor que muchos conocían.

Uno de los nombres más utilizados por él en las redes sociales era el de Athos Vanir, y en uno de los tantos portales a los que estaba inscrito ya se había convertido en todo un ídolo, al contar con un gigantesco grupo de amigos con los que se comunicaba diariamente.

Quién diría que el destino con sus caminos misteriosos y sus trucos a cada minuto, terminaría cruzando las vidas de este par de personajes.

Gracias a las redes sociales, Esteban y Susana entraron un día cualquiera en contacto. Los dos coincidieron en el momento y el lugar exacto, en uno de los cientos de sitios para conocer gente que existen en el inusitado mundo del ciberespacio. Ambos entraron allí con nombres falsos y sin foto alguna que les permitiera ser identificados.

Una tarde mientras Susana departía con su mejor amiga en un café de la ciudad, decidieron inscribirse en un portal creando un perfil ficticio. Ambas deseaban averiguar qué tipo de gente se inscribía a esos sitios, y sí realmente se podía conocer a alguien interesante a través de ese medio.

De esa manera Susana comenzó a entrar en contacto con diferentes

personas; descubrió en las redes sociales una forma de hacer amigos fácilmente y un medio por el cual podía hablar sobre cualquier tema que se le ocurriera. Allí no era la cirujana sino la pianista, la bohemia y la artista; todo lo que Susana desearía ser, pero que debido a su temperamento tímido y retraído, era incapaz de lograr.

Así fue como comenzó la peculiar amistad entre Susana, cuyo seudónimo era Brigit Dagda y Athos Vanir.

Susana generalmente utilizaba las noches para estudiar y buscar información en internet sobre algún tema médico. Un día mientras leía un artículo sobre los últimos avances en neurocirugía, alguien interrumpió su lectura invitándola a chatear un rato. Ella no prestó atención al mensaje, ya que precisaba resolver algunas dudas sobre un caso que tenía.

Cuando finalmente terminó su lectura, se dio cuenta que la persona aún se encontraba conectada y decidió responder.

Se trataba de un hombre apodado Athos, inmediatamente Susana dedujo que tal vez era alguien que al igual que ella, usaba un nombre ficticio. El ponerse en contacto con una persona que deseaba pasar por incógnito le llamó la atención, al fin y al cabo si los dos querían representar su propio personaje, ella estaba dispuesta a seguirle el juego por un rato.

–Hola soy Brigit, –comenzó escribiendo Susana. –Disculpa no haberte prestado atención antes, pero estaba buscando una melodía para mi recital de mañana.

–Mucho gusto mi nombre es Athos –se presentó Esteban. –Me alegro que finalmente te decidieras a responder.

Susana y Esteban estuvieron chateando durante horas, intercambiando ideas e historias sobre diferentes situaciones de sus vidas, que al igual que sus nombres, todas eran ficticias; solo unas cuantas anécdotas de las tantas que compartieron aquella noche, poseían un toque de realidad.

Brigit era una pianista que tocaba en fiestas y eventos, eso le permitía viajar por el mundo y vivir de lo que más amaba, su música.

Athos era un escalador que al igual que ella, viajaba alrededor del planeta buscando los mejores sitios para escalar. Su sueño era aparecer algún día en el libro de los récords Guinness y ser reconocido por sus hazañas.

Luego de varias semanas de estarce comunicando a través del chat,



ambos llegaron a un acuerdo y era el de no hacer preguntas acerca de su vida personal, sus verdaderos nombres o quiénes eran realmente. Solo hubo una pregunta que ambos debían responder con total sinceridad y era si alguno de los dos estaba casado o tenía compromiso con alguien, a la cual ambos respondieron que no. Eso fue suficiente para abrir las puertas a lo que se convertiría en una relación muy especial y completamente inusual.

Durante más de un año, Esteban (Athos) y Susana (Brigit) estuvieron en contacto permanente, pasaban largas horas chateando, en especial los fines de semana que ambos disponían de más tiempo. Aunque la mayoría de las cosas que hablaban sobre sus actividades de trabajo no eran ciertas, había momentos en los que abrían por completo su corazón y compartían sus más íntimos secretos. Sin darse cuenta, entre ambos comenzó a surgir un fuerte sentimiento, hasta el punto que los dos estaban convencidos de que se habían enamorado de un fantasma, o peor aún, de alguien que aunque era de carne y hueso, no era real.

Brigit se convirtió en la musa inspiradora de Esteban y ese sentimiento lo ayudó a escribir una nueva novela; la cual con los años se convertiría en su obra maestra. En este libro Esteban desnudaba su alma mientras fantaseaba acerca de su adorada doncella, por ella, él estaba dispuesto a hacerle frente a su enfermedad y a luchar la batalla cuerpo a cuerpo contra la parca. Su gran anhelo era conocer a la mujer de sus sueños, y terminar juntos y felices para siempre como sucede en los cuentos de hadas.

Susana por su parte soñaba con su quijotesco Romeo, ese hombre aventurero que era Athos, quien cruzaba los siete mares en busca de nuevas aventuras, y que un día no muy lejano, atracaría la orilla de su playa solitaria para raptarla y llevarla lejos. En sus sueños ella observaba a su amado regresar cada día con una nueva odisea por contar; entre tanto, ella lo esperaba con sus hijos, los cuales cada noche escuchaban atentamente las hazañas de su padre, mientras cenaban en familia junto a la chimenea que acrecentaba aún más el dulce calor de aquel hogar.

El tiempo pasaba y aquel amor fantasmagórico se hacía aún más grande con el paso de los días. En reiteradas ocasiones este par de enamorados sin rostro, estuvieron tentados a dejar atrás la farsa y hacer a un lado sus miedos para darle paso a una bella relación, donde pudieran expresar honestamente lo que sentía el uno por el otro. Sin embargo, ninguno de los dos tuvo el coraje

de dar el primer paso, y mucho menos estaban dispuestos a perder lo que había nacido entre ellos. Por un lado estaba Esteban con su enfermedad, y por el otro Susana con sus inseguridades y sus temores internos.

En el pasado ella había tenido un par de relaciones de las que terminó alejándose rápidamente, esta era la primera vez que se sentía a gusto con alguien y no estaba dispuesta a perderlo.

Repentinamente la situación de Esteban empeoró y terminó siendo internado de urgencia en una prestigiosa clínica de la ciudad.

Durante un par de semanas fueron pocas las ocasiones que pudo entrar en contacto con Brigit, se sentía tan enfermo que no contaba con las fuerzas suficientes para sentarse a escribir. Por lo que prefirió enviarle un mensaje, explicándole que por un tiempo se ausentaría de la ciudad, y estaría escalando con un grupo de amigos en diferentes sitios de los Estados Unidos.

– ¿Esteban cómo amaneciste el día de hoy? –preguntó el doctor González entrando a la habitación.

– ¡Muy bien! como siempre doctor.

–Me encanta escucharte decir eso. He venido para presentarte a la doctora Susana Almagro, ella es una prestigiosa cirujana y necesito que esté al tanto de tu historia médica. Me tomé el atrevimiento de invitarla para que me asista en tu cirugía de trasplante de riñón, yo tengo fe de que no tardará en aparecer el donante indicado.

–Mucho gusto doctora, mi nombre es Esteban Villareal –respondió él extendiéndole la mano con una enorme sonrisa en su rostro.

–El placer es mío y las presentaciones sobran Esteban, sé muy bien quién es usted, yo soy una de sus fans y por ende una lectora consumada de sus obras. Si no es mucha indiscreción de mi parte, mañana le traeré algunos libros para que me los autografe.

–Será un placer.

Ambos experimentaron una sensación extraña con aquel encuentro fortuito, era una especie de deja vu que los hizo sentir extrañamente felices, tanto así que sus corazones saltaron de emoción cuando sus manos hicieron contacto y tardaron un rato en separarse.

–Doctor González espero que su corazonada sea cierta y pronto pueda

regresar a mi casa –dijo Esteban saliendo de su letargo.

–No sé por qué, pero algo me dice que en cualquier momento recibiremos buenas noticias –indicó el doctor González antes de salir de la habitación.

En el pasillo Susana le comentó al doctor González lo impactada que había quedado con el paciente que acababa de conocer, su entereza y las ganas de vivir la habían dejado impresionada. A pesar del mal estado en que se encontraba, él estaba lleno de optimismo y su maravillosa energía se irradiaba en toda la habitación.

–Esteban me ha dejado sorprendida, él lo contagia a uno con su alegría, ya entiendo por qué sus obras tienen tanto éxito, en ellas él plasma todo ese derroche de energía, amor y positivismo que lleva dentro –precisó ella.

–Así es mi querida doctora –dijo el doctor González. –Yo he sido el nefrólogo de Esteban por más de quince años y nunca he visto que su enfermedad logre derrotarlo. Esa precisamente es la razón por la cual la invité para que me acompañe en este caso, él es un paciente muy especial y estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para prolongarle su vida.

–Cuente conmigo doctor González, después de lo que acabo de presenciar yo me uno a su causa. Al igual que usted, haré todo lo que esté al alcance de mis manos para salvarlo.

Utilizando sus influencias en el ámbito médico, Susana decidió ponerse en contacto con varias clínicas para ver cómo le podían ayudar a encontrar un donante para Esteban. Además, comenzó a visitarlo diariamente; era la primera vez que un enfermo le alegraba tanto la vida y la hacía sentir tan especial.

Esteban también disfrutaba de las visitas y las charlas con la doctora Almagro, sus hermosos ojos trataban de comunicarle algo que ella era incapaz de expresar, y que hasta ahora, él no había podido descifrar de qué se trataba.

Algunos días Esteban se sentía con fuerzas y aprovechaba para darle los últimos toques a su obra. El libro ya estaba listo para salir al mercado y el editor de Esteban estaba ansioso por publicarlo; él estaba seguro que se convertiría en otro de sus best sellers y terminaría en el cine como otras de sus obras.

Por su parte Athos trataba de comunicarse con Brigit cada que podía. Lo

que menos deseaba era perder el contacto con ella, él la mantenía al tanto de sus aventuras en los Estados Unidos, narrándole atentamente cada uno de sus pasos. Desafortunadamente las charlas ya no eran tan extensas como antes, los medicamentos que le suministraban lo debilitaban por completo, obligándolo a dormir la mayor parte del tiempo. Sin embargo Brigit y Athos disfrutaban ampliamente de sus fugaces encuentros; al corazón de estos enamorados no le importaba no conocer el rostro de su amado ni su verdadero nombre.

–Esteban hoy te traemos buenas noticias –comenzó diciendo el doctor González al entrar a la habitación. –La doctora Almagro consiguió un donante y luego de efectuar las pruebas necesarias comprobamos que es compatible contigo. Mañana mismo irás a la sala de cirugía.

– ¡Mil gracias doctora!, estaré en deuda eternamente con usted.

–No tienes nada que agradecerme, era lo mínimo que podía hacer. Recuerda que antes que tu médico, yo soy una de tus fans y una asidua lectora de tus libros.

Ese mismo día Esteban envió su obra a la editorial, deseaba que el libro estuviera listo lo antes posible y así poder asistir al lanzamiento acompañado por su amada Brigit, que para aquel entonces ya esperaba conocer su verdadero nombre.

La doctora Almagro pasó por la habitación de Esteban al final de su turno para despedirse y saber cómo se encontraba su paciente y escritor favorito. Cuando llegó al cuarto lo encontró dormido con su computador abierto, a pesar de que estuvo tentada a leer lo que había allí escrito, decidió ser prudente y no dejarse llevar por la curiosidad, de manera que muy sutilmente cerró el ordenador y lo colocó en una mesa junto a la cama.

– ¡Doctora qué sorpresa! –dijo Esteban quien despertó en ese momento.

–Lo siento, no era mi intención despertarte –respondió Susana.

–No se preocupe, al parecer me quedé dormido luego de enviar mi novela a la editorial, tan pronto salgan los primeros ejemplares de “Mi adorada Brigit”...

Esteban no alcanzó a terminar la oración, ya que la doctora Almagro se puso pálida y temblorosa, esa era la manera como usualmente la llamaba Athos y debido a eso las palabras de Esteban resonaron dentro de ella. Por un momento Susana perdió por completo la compostura, hasta el punto de

quedar sin aliento y necesitar sentarse en la primera silla que encontró a su paso.

– ¿Se siente bien doctora?

–No te preocupes, es solo un pequeño mareo producto del cansancio.

–Doctora entonces le pido el favor que se vaya a descansar porque mañana la necesito al cien por ciento, recuerde que sus manos mágicas serán las que me devuelvan la vida.

–Así será Esteban, vas a ver que todo va a salir muy bien, y antes de lo que te imagines, podrás estar realizando todas aquellas cosas que tanto desees.

Las palabras de Esteban dieron vueltas en la cabeza de Susana toda la noche, la única respuesta lógica que encontró a sus preguntas, era que tal vez se trataba de una simple casualidad, no obstante en el fondo de su corazón quedó sembrada la duda.

Luego de varias horas en el quirófano, ambos médicos salieron satisfechos con los resultados obtenidos, su trabajo había dado sus frutos y el procedimiento había sido todo un éxito. Ellos estaban seguros de que muy pronto Esteban comenzaría una nueva vida, alejado de los tratamientos a los que había estado sometido en los últimos años.

Unas semanas después Esteban se encontraba totalmente recuperado, su cuerpo había aceptado el nuevo riñón y este funcionaba perfectamente. El doctor González le anunció que en un par de días le daría de alta; eso era algo que el joven escritor había estado esperando escuchar desde hacía mucho tiempo. La noticia del doctor González hizo que Esteban se llenara de esperanzas y de planes para su vida futura, estaba dispuesto a conocer a Brigit de una vez por todas. Ya nada le impedía estar con ella, el trasplante le abrió las puertas a muchos proyectos que por causa de su enfermedad, nunca había llevado a cabo.

Finalmente llegó el día en que el doctor González le comunicó a Esteban que al día siguiente podría abandonar la clínica. A la salida del médico, el joven se dispuso a escribirle un correo a Brigit donde le confesaba quién era realmente y le manifestaba el enorme deseo que tenía de conocerla. Esa noche se acostó temprano, deseando que amaneciera rápido para poder salir a

primera hora a conquistar el mundo, pero en especial, a la mujer que le había robado su corazón.

Como era costumbre mientras tomaba el desayuno, Susana entró a su correo para leer los últimos mensajes que le habían llegado. El primero que encontró era un correo de Athos para Brigit.

“Mi adorada Brigit,

Espero que esta sea la última vez que te llame de esta forma, no te alcanzas a imaginar cuánto ansío conocer tu verdadero nombre. Por esa razón a partir de este momento serás: “Mi adorada princesa”.

Tal vez te parezca extraño lo que te voy a confesar, pero me he enamorado perdidamente de ti; para nada han importado las historias ficticias que estoy seguro, tanto tú como yo hemos creado a través de las redes sociales.

Sé que en reiteradas ocasiones ambos hemos abierto nuestro corazón y desnudado nuestra alma frente al otro. Esos fueron precisamente los instantes en donde pude descubrir quién eras realmente, y gracias a ello, terminé enamorándome de ti.

Soy consciente de que estoy rompiendo nuestro pacto, pero estoy dispuesto a tomar cualquier riesgo, con tal de conocer a la mujer que amo. Mi verdadero nombre es Esteban Villareal, y quizás estés al tanto de que soy escritor.

Hace un par de semanas me sometí a un trasplante de riñón, el cual para fortuna mía fue todo un éxito. Mi mayor deseo en este momento es conocer a la mujer que me sirvió de aliento, para salir victorioso de esa penosa enfermedad que me acompañó durante tantos años.

Hasta ahora no había tenido el coraje para involucrarme en una relación sentimental, por miedo a herir a alguien en caso de que no lograra sobrevivir a mi dolencia.

Afortunadamente las cosas han cambiado y al parecer me quedan muchos años de vida, en los cuales ambiciono tenerte a mi lado para que continúes siendo mi musa inspiradora.

Espero tu respuesta mi adorada princesa,  
Con amor,  
Esteban Villareal”

Susana no podía creer lo que acababa de descubrir, su corazonada era cierta y Esteban era Athos Vanir.

Rápidamente salió rumbo a la clínica ansiando llegar lo antes posible para encontrarse con su amado Esteban. Era increíble que Athos, el hombre del cual se había enamorado a ciegas, fuera precisamente Esteban, el escritor que le robaba el corazón con sus novelas, ese paciente al que le tuviera un inmenso cariño y por el cual había hecho tanto para salvarle la vida.

El destino era bastante irónico, pero todo indicaba que después de tanto tiempo la suerte estaba a su favor y por fin había hallado al hombre de su vida, ese príncipe azul que había idealizado desde niña.

Susana no encontró a nadie en la habitación y decidió dirigirse al mostrador de enfermería para preguntar dónde se encontraba Esteban.

–Buenos días. ¿Dónde puedo encontrar al paciente de la habitación 670?  
–preguntó Susana a la enfermera en jefe.

–Doctora el señor Villareal estaba muy ansioso y no veía la hora de marcharse. Ayer cuando entré a su cuarto para despedirme de él, me comentó lo feliz que estaba porque finalmente iba a conocer a la mujer de su vida. Hoy cuando llegué a recibir mi turno, mi compañera me comunicó que después de la media noche sonó la alarma de la habitación del señor Villareal, al entrar lo encontraron convulsionando y ardiendo de fiebre. Inmediatamente llamaron al doctor Gonzales, pero cuando el médico llegó a la habitación, el señor Villareal ya había fallecido.

Lo siento mucho doctora Almagro, yo sé el cariño que usted le había tomado a ese paciente.

Susana sintió que le faltaba el aire mientras le arrancaban el alma de un solo tirón; sin pronunciar una sola palabra, cayó de rodillas desconsolada y abatida por el inmenso dolor que la embargaba. Lo que acababa de escuchar, le había destrozado el corazón en mil pedazos.

Al parecer una vez más el destino había estado jugando con ella, no obstante esta vez era diferente, ya que a pesar de su dolor, había quedado encendida una luz de esperanza en su corazón.

***Aquellos que pueden ver el amor en otros, son capaz de abrir su***

*corazón y enamorarse nuevamente, porque es preferible afirmar que alguna vez amaste y fuiste amado, a pesar de que esa persona ya no se encuentre a tu lado, que dejar pasar la vida sin nunca haber amado.*



## Epilogo



***El amor llena de sublimes sentimientos el alma y el corazón, el sexo colma de placer cada célula del cuerpo, pero cuando amor y sexo están unidos, originan el elixir más embriagador.***

Después de tantos avatares y contiendas batalladas, el amor y el sexo decidieron hacer una tregua al reconocer que cuando están unidos, todo funciona mejor.

Ese ensamble perfecto, los transforma en un estado de múltiples sentimientos y sensaciones, en donde tanto el cuerpo como el espíritu se regodean ante los placeres mundanos y tiernos, que ambos otorgan a esos seres que se entregan con demencia y con afecto para demostrarse lo mucho que se aman y se desean.

Aunque hay momentos en que las circunstancias los separan y cada uno de ellos vuelve a ser un ente solitario y dominante que manipula al hombre y a la mujer a su antojo. Su combinación crea el más sublime de los acoples, permitiéndonos viajar hasta los confines del universo cuando tenemos sexo con la persona que amamos. Ese maravilloso acto se convierte en una recarga de energía, acrecentando nuestra vitalidad y nuestra vida.

Infortunadamente aunque existen millones de historias en las que el sexo y el amor están más unidos que de costumbre, aparece en el escenario un tercero en la avenencia, para interferir y finiquitar con esas idílicas y apasionadas relaciones de pareja que todos deseamos y soñamos.

Aquel tercero es nada más y nada menos que el infame destino, él que

todo lo puede y todo lo rige, termina jugueteando con los personajes de aquel cuento pasional. El destino se pone en la tarea de manipular a cada uno de los protagonistas a su antojo, como si se tratara de simples piezas de ajedrez, en donde él siempre es el rey y el resto de las fichas unos lacónicos peones.

Así es como luego de deleitarse por un rato con su macabro juego, el destino finalmente termina dando jaque mate y aniquilando a todos los peones, sin importarle el gran amor que hubiera entre ellos o ese embriagador afrodisiaco que surge con cada una de sus faenas de sexo y de lujuria.

Al final siempre es el destino quien preside el rumbo, de esos apasionados que deambulan por el mundo.



## **Biografía**

Sandra Jaramillo Botero

Pereira, Risaralda, Colombia 17 de Octubre de 1970

Escritora – Diseñadora – Coach de Vida.

Diseñadora Industrial egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Soy una escritora novel colombiana que desde hace años ha venido incursionando en el campo literario.

Viví en Vancouver Canadá algún tiempo y allí comencé a internarme en el maravilloso mundo de las letras, inspirándome en la exuberante naturaleza que rodea la ciudad. Desde entonces he escrito un par de novelas y varios cuentos, gracias a ellos logro internarme en un universo de fantasía, en el que mi mente vuela, las ideas fluyen y el corazón se regocija en medio de las palabras.

He auto publicado mis obras en formato digital en mi sitio web <http://www.sandrajaramillo.co/>

## Table of Contents

[Prólogo](#)

[A mi esposo](#)

[Sol de otoño](#)

[La diosa del califa](#)

[El Roce de los Cuerpos](#)

[Amor](#)

[Amor Eterno](#)

[Bajo la Penumbra](#)

[La brisa del ocaso](#)

[Besos y poemas](#)

[Entre redes](#)

[Epilogo](#)